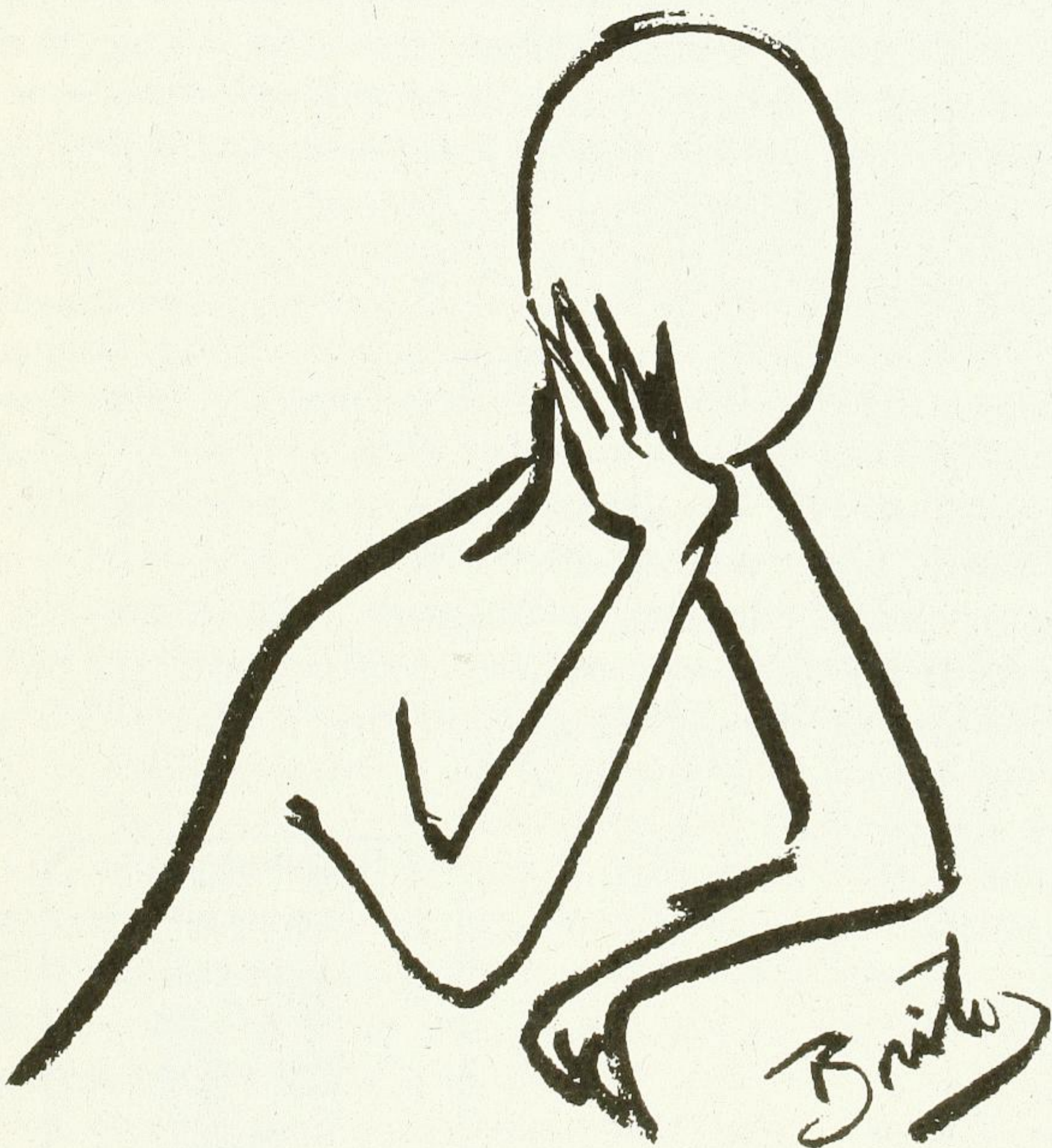


# espejo del feminismo en México

Lourdes  
Arizpe



**F**em, en un efecto de espejo, integró corrientes y creó la imagen del feminismo en México. A lo largo de dos décadas ha sido fiel reflejo de los distintos rostros de este movimiento que hoy ha permeado todas las capas de la sociedad mexicana. Que maravilla, veinte años después, encontrar que lo que empezó prácticamente como lucha clandestina, marginada y de delirio, se ha vuelto demanda central y preocupación vital para un futuro planetario.

Porque eso me decía yo, en la explanada del centro de la Conferencia Mundial para la Mujer en Beijing en septiembre del año pasado: -Esto, ya no lo detiene nadie-. Cuarenta mil mujeres, cuando en Nairobi

fúimos diez mil, en Copenhagen cinco mil y en la ciudad de México, un puñado de lunáticas en busca de una reivindicación imposible.

Cuarenta mil mujeres, además, representando sendas organizaciones en los 184 países del mundo, es decir, corrientes de millones de mujeres de todos los rincones del planeta. Estuvieron presentes desde mujeres aborígenes de Australia y parlamentarias del Congreso Nacional Africa de Sudáfrica hasta banqueras europeas y mujeres presidentes. Y hubo jóvenes, jóvenes de todo el mundo saltando con entusiasmo las barreras del tiempo y de la historia.

Si a todo esto contribuimos con un grano de arena las mexicanas con **Fem** y con tantas corrientes feministas y de mujeres que han surgido después, podemos sentir un orgullo histórico muy especial. Hicimos lo que tuvimos que hacer; fuimos lo que tuvimos que ser. No hay duda de que rompimos las barreras invisibles que nos mantenían amordazadas, atemorizadas y ausentes de nosotras mismas. Nos hemos reconstruido, desde el latido del corazón hasta la estructura del pensamiento y les toca a las nuevas generaciones seguir rompiendo las barreras, hoy, a una velocidad cibernética.

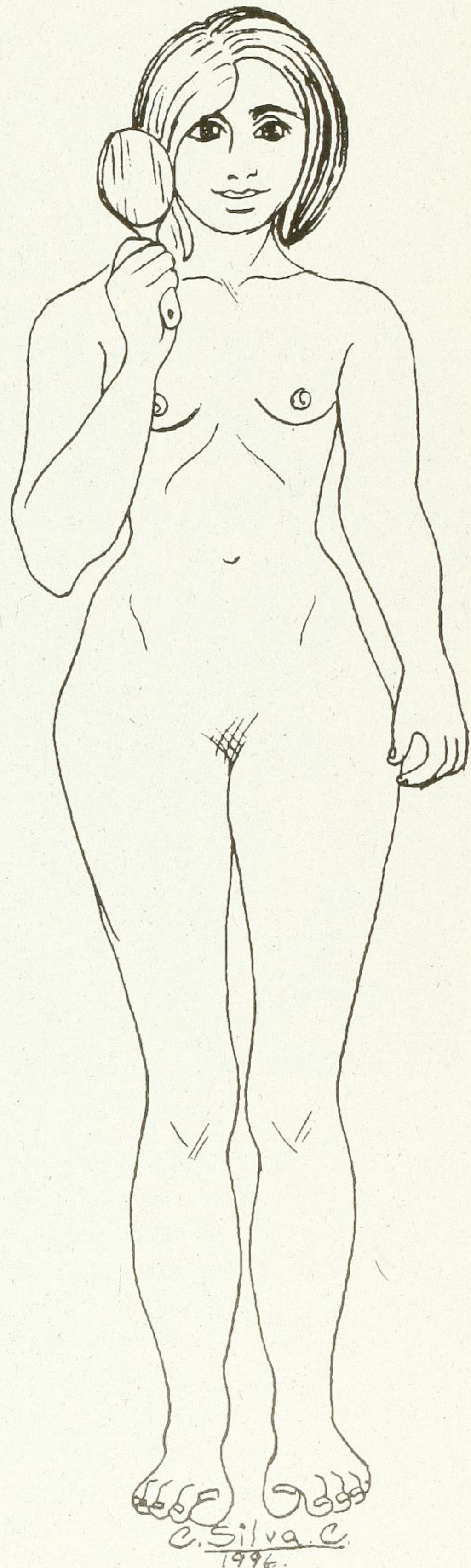
## LOS FRAGMENTOS DEL ESPEJO

No sabíamos, cuando nos empezamos a reunir en las tardes lluviosas en una pequeña sala en la calle de Margaritas en la Colonia Florida, que formábamos parte de esta gran transición a nivel mundial. Alaide Foppa nos hablaba de Rosa Luxemburgo mientras servía te en tasas de porcelana. Margarita García Flores nos armaba el pensamiento para que fuera transmisible. Elena Urrutia, tan eficaz como siempre, citaba a Marguerite Yourcenar e insistía en que teníamos que organizarnos. Marta Lamas gritaba que, en vez de organizarnos, había que salir a la calle y comprometernos personalmente. Carmen Lugo hablaba en forma cifrada y cuando lograba uno decifrarla se daba cuenta de que había dicho algo increíblemente inteligente. Marta Acevedo criticaba todo pero se lanzaba con toda fuerza a la lucha. Yo, por mi parte, trataba de contener con el pensamiento el delirio en el que se me iba la vida. Y Elena, Elenita, la Ponia, la que dejaba traslucir una valentía admirable a través de ternuras y de un aire distraído, se exaspera-

ba porque todas queríamos hablar al mismo tiempo.

Tantas mujeres más pasaron por **Fem** pero sólo puedo mencionar a algunas: Berta Hiriart con su extraordinario don del equilibrio; Teresita de Barbieri con su inquebrantable rigor; Guadalupe Zamarrón, con su diligencia responsable y callada; Angeles Mastreta con sus saetas que penetraban y disipaba aun la más densa confusión; Sara Sefcovich con su capacidad para no caer en las espirales; Sara Lovera con su irrefrenable entusiasmo por informar. Y en paralelo, Esperanza Brito con su periodismo comprometido y su fuerza, que le hicieron aceptar el reto de seguir publicando **Fem** para un público muy amplio.

Casi todas las mujeres que escribían en México pasaron en algún momento por la revista, así como todas las compañeras feministas y, después, las líderes, las políticas, las campesinas, las indígenas, y creo que se puede decir, mujeres de todos los rincones y sectores del país. Claro está, también escribieron para **Fem** los varones cuya lucidez y generosidad les han hecho comprender que la lucha feminista forma parte del sentido de la historia.



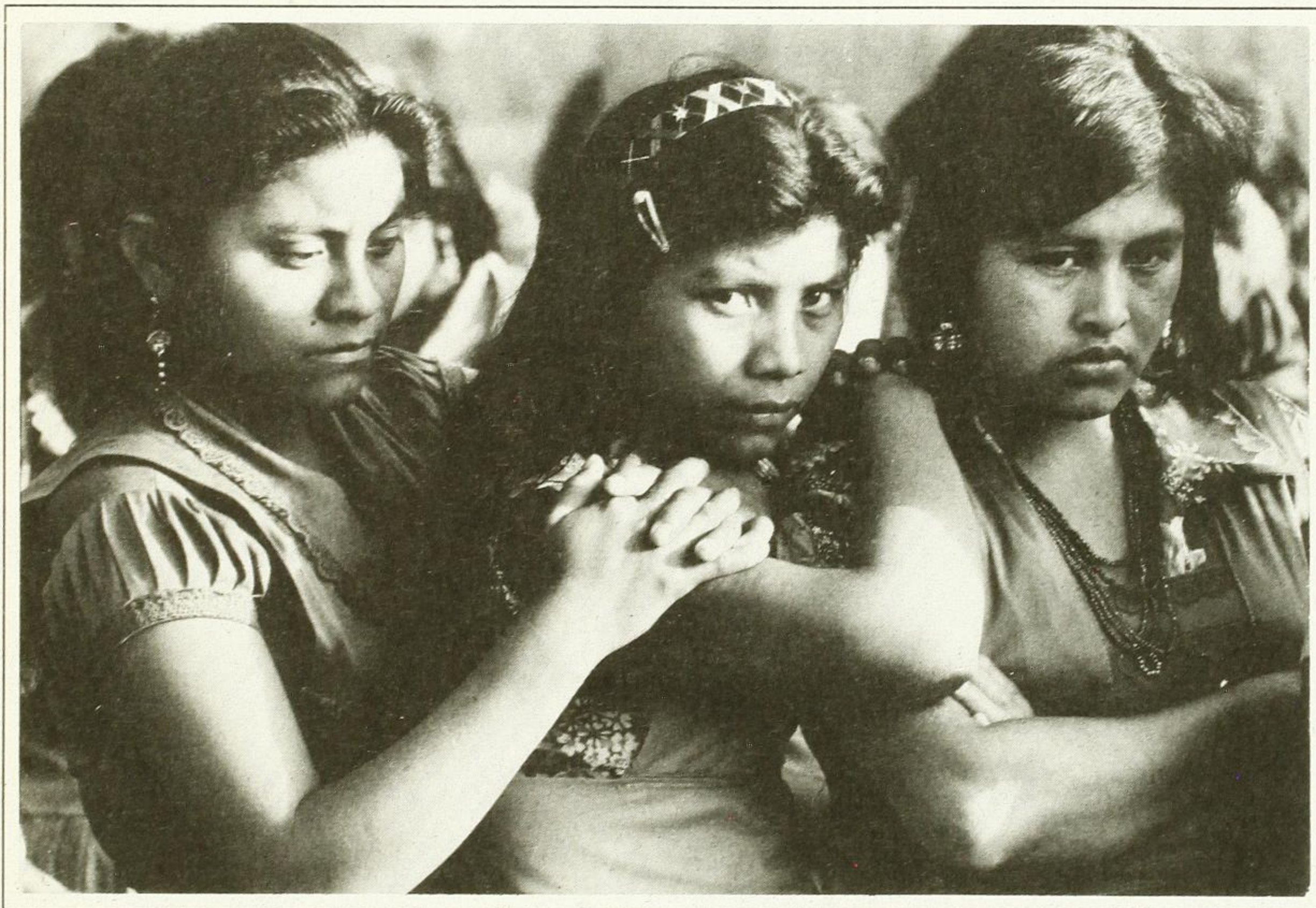
Hoy a veinte años de su precaria fundación, vale preguntar cual fue, en todos sus avatares; el papel que jugó **Fem** en el desarrollo del movimiento feminista en México.

## LA PLURALIDAD EN EL ESPEJO

Como estrellas vagabundas, cada una había empezado a interesarse en el feminismo tocando alguno de los pequeños grupos de concientización que se habían formado desde principios de los setentas. Eran grupos que exploraban la geología de la conciencia pero que buscaban asimismo la geografía de su identidad. Algunos se adherían sin más a los grupos de ultra o de media izquierda, otros rehusaban una

todo movimiento social enraizado en una sociedad plural, tenía y sigue teniendo, distintos rostros. Es por eso que tratar de marcar fronteras tajantes entre "el" feminismo y el resto de movimientos diversos de mujeres que luchan por reivindicaciones en tanto que mujeres, le resta fuerza y arrincona al movimiento en islotes aislados.

Por tanto, el mayor logro de **Fem**, a mi juicio, fue el crear una imagen constelada del feminismo que le otorga al movimiento un sitio reconocido y único en el pensamiento y en las transformaciones sociales de México. De hecho, su fuerza ha sido la pluralidad. Porque ha sido un espejo que ha mostrado la diversidad de movimientos que se desprendieron de las ideas iniciales del feminismo y que han seguido evolucionando y diversificándose,



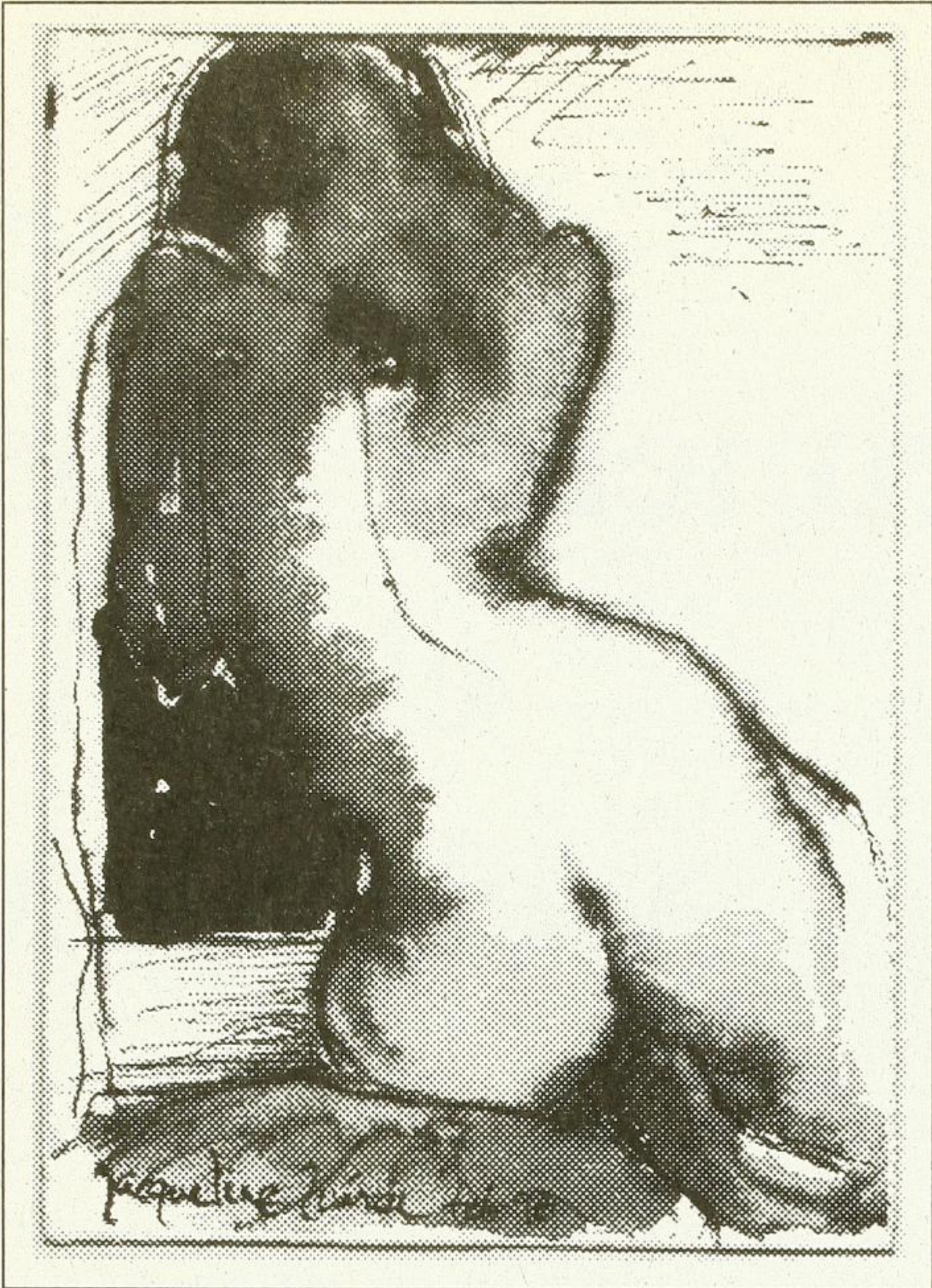
Angeles Torrejón/imagenlatina

identidad política y navegaban en su misma posición social, mientras que otros buscaban una ubicación nueva, como feministas, dentro del mapa de las corrientes sociales y políticas de México.

**Fem** nos permitió por primera vez crear una constelación. A pesar de nuestra diversidad de perspectivas -y también de personalidades que buscaban representarse de otra manera y por tanto requerían del contraste con las demás- logramos crear una imagen coherente del "feminismo" en México. Que siempre fueron "feminismos" ha sido bien evidente, pues como

como tiene que ser. Es la complejidad del movimiento feminista, en México y en el mundo, lo que le ha otorgado la sorprendente fuerza y extensión que ha adquirido y que se hizo evidente en Beijing.

Parecería paradójico que esta pluralidad haya sido la fortaleza de **Fem** cuando al mismo tiempo constituyó, durante todo el periodo inicial, su mayor debilidad. Lo fue porque no sabíamos como manejar la pluralidad: como tampoco ha sabido manejarla, hasta hoy en día, la sociedad mexicana en su conjunto. Habíamos nacido en un país todavía gobernado



por un discurso monolítico que surgía de un patriarcado autoritario en la política y de un patriarcado pontifical en la familia y en las instituciones sociales. Nuestros ideales de libertad personal y política rompían lanzas cotidianamente con las prácticas monolíticas que nos habían sido inculcadas. Por eso, entre otras muchas cosas, tuvimos que rehacernos nosotras mismas en ese combate.

Quisiera recalcar, por ello, que nosotras fuimos el primer movimiento socio-político mexicano de las últimas décadas en proponer la democracia como eje de toda organización y acción. Fuimos las precursoras de la democratización en México y en América Latina con nuestras compañeras de los movimientos feministas de otros países. Fue, sin duda, un grito por la democracia a ultranza que, sin antecedentes, en contracorriente con un centralismo estatista, y marginado, contribuyó, sin embargo, a una necesaria evolución política. Faltó más. Muchos grupos feministas se empantanaron por la insistencia en una ausencia total de organización, de aceptación de liderazgos y de disciplina, y el pensamiento feminista sobre la democracia no ha salido de los márgenes estrechos de sus consignas iniciales. Ahora hay que darle este nuevo vuelo, tal y como lo están haciendo ya tantas mujeres en


las organizaciones de todo tipo que luchan por la democratización.

## ESPEJO, ESPEJO, DIME QUIEN SOY

**Fem** cumplió además con una tarea vital: llegó hasta las mujeres más aisladas, las enlazó y nos dio a cada una, la imagen personal y política que necesitábamos para lanzarnos después al mundo. En efecto: todas las mujeres que pasaron por **Fem** han incursionado en otros ámbitos, rompiendo muros y techos de cristal que nos mantenían marginadas. Nos dio la base social y nos confirmó el compromiso del que hemos extraído la fuerza para seguir impulsando cambios en muchos otros sectores de México, incluso de otros países.

Además, **Fem** les hizo llegar a nuestras compañeras de otros países, tanto de América Latina y el Caribe como de Estados Unidos y Europa, la imagen y el texto de nuestras preocupaciones.

Contribuyó así a una espiral ascendente de discusión teórica, organización, aprendizaje y propuestas estratégicas que es hoy el movimiento feminista latinoamericano. Y vaya que si esto fue evidente en la Conferencia de Beijing, de donde nunca olvidaré la emoción, y también el orgullo, que compartimos todas las mujeres latinoamericanas presentes cuando Gina levanto el cartel de "Justicia Económica" y lo sostuvo durante lo que pareció una eternidad. Pareció ser la eternidad silenciosa en la que hemos vivido las mujeres durante tanto tiempo y de la que nos desprendimos con toda la algarabía que siguió a esos dos minutos en Beijing.

Seguimos tejiendo pues, hilos de solidaridad, y seguimos abriendo camino al andar. Ese fue el papel que nos tocó jugar. Ese es el papel que **Fem** cumplió y que hoy sigue cumpliendo, en otros caminos y con otras mujeres. Celebremos, recordemos a Alaide y a Margarita y confirmemos nuestro andar, para seguir explorando el más allá de la historia que quisimos soñar. 

París, septiembre, 1996